

Adaptación del Perfil de Autopercepciones para Niños para su Uso en la Ciudad de Buenos Aires

Adaptation of the Self-Perception Profile for Children for its Use in Buenos Aires City

MARÍA FERNANDA MOLINA¹, MARÍA JULIA RAIMUNDI², CAROLINA LÓPEZ³, SILVANA CATALDI⁴ Y LUCÍA BUGALLO⁵

RESUMEN

La forma en que los niños se perciben a sí mismos cumple una función muy importante en su desarrollo vital. Contar con instrumentos que permitan evaluar las autopercepciones en esta etapa es de suma importancia. En este trabajo se presenta el proceso de adaptación del Perfil de Autopercepciones para Niños (Harter, 1985) para su uso con niños de la Ciudad de Buenos Aires (C.A.B.A.). En la primera etapa, se logró la equivalencia lingüística y conceptual. En la segunda etapa, se aplicó la versión local de la escala a una muestra de 219 niños de escuela primaria privada de la C.A.B.A. de ambos sexos con una edad media de 10.34 (DE = 1.77). Se estudió la capacidad de discriminación de los ítems, la confiabilidad, validez de constructo y de contenido. Los resultados

1 Licenciada en Psicología UBA. CONICET- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. UBA- Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Becaria doctoral

Plaza 3038 PB C. C.A.B.A. (C.P.: C1430DHJ). 54-011-4541-7424. fer_molina@hotmail.com

2 Licenciada en Psicología. CONICET- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. UBA- Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral.

3 Licenciada en Psicología. UBA- Facultad de Psicología.

4 Licenciada en Psicología. UBA- Facultad de Psicología.

5 Licenciada en Psicología. UBA- Facultad de Psicología.

mostraron que la escala logra evaluar en forma válida y confiable las autopercepciones de los niños de nuestro medio.

Palabras claves: autopercepciones – niños - escala – adaptación.

ABSTRACT:

The way in which children perceived themselves plays an important role in their development. It is important to have measurements that allow self-perceptions assessment in this age group. In this work the Self-Perception Profile for Children adaptation process for its use with children from Buenos Aires City (C.A.B.A.) is presented. First, linguistic and conceptual equivalence were obtained. Finally, the local version of the scale was administered to 219 children of both genders from a private school from Buenos Aires City. They had a mean age of 10.34 (SD = 1.77). Discriminant item capacity, reliability, and construct and content validity were studied. The results showed that the scale can assess in a valid and reliable way the children's self-perceptions in our context.

Key words: self-perception – children – scale- adaptation.

INTRODUCCIÓN

La forma en que los niños y adolescentes se perciben a sí mismos es un aspecto sumamente relevante en su desarrollo (Van Den Bergh & Marcoen, 1999). Por una parte, las autopercepciones organizan las experiencias y guían los comportamientos (Swann, Chang-Schneider, & McClarty, 2007). Por otra, una percepción del sí mismo saludable se asocia a logros de una relevancia incuestionable pudiendo

funcionar como un factor protector o como un factor de riesgo para la salud de los jóvenes (Jessor, 1991).

En este sentido, una autopercepción positiva puede funcionar como un factor protector en tanto se asocia a una mayor satisfacción vital (Huebner, 1991), bienestar subjetivo (Vacek,

Coyle, & Vera, 2010), autoeficacia general (Frank, Plunkett, & Otten, 2010), resiliencia (e.g. Cardozo & Alderete, 2009), una actitud positiva hacia la escuela y el estudio (Schmidt, Mes-soulam, & Molina, 2008), y un desempeño académico favorable (Guay, Marsh, & Boivin, 2003).

Pero, a su vez, una autopercepción negativa en la infancia o adolescencia puede funcionar como un factor de riesgo en tanto se asocia a una mayor predisposición al padecimiento de problemas internalizantes y externalizantes en general (Nishikawa, Sundbom, & Hagglof, 2010) y, en particular, a la depresión (e.g. Harter, 1990; Robins, Donnellan, Widaman, & Conger, 2010), ansiedad e inadaptación (Acevedo Ponce de León & Carrillo Árcaga, 2010), elevada frecuencia en consumo de alcohol (Schmidt, Abal, Messoulam & Molina, 2003), agresividad, comportamiento antisocial y delincuencia (Donnellan, Trzesniewski, Robins, Moffitt, & Caspi, 2005), y comportamiento riesgoso (uso de sustancia psicoactivas y conducta sexual riesgosa) (Peterson, Buser, & Westburg, 2010). Asimismo, una baja autoestima en la infancia aumenta el riesgo de padecer problemas de salud (física y mental), malas situaciones económicas y mayor conducta delictiva en la adultez temprana (Trzesniewski et al., 2006).

Desde muy pequeños, los niños empiezan a desarrollar rudimentarias autopercepciones que son capaces de expresar a través del lenguaje. Estas autodescripciones evolucionan en función del desarrollo cognitivo lográndose su mayor integración (Harter, 1999). Es decir, pasan de ser descripciones de comportamientos y atributos discretos a organizarse como conceptos con un

mayor nivel de generalización (Harter, 1990, 1999; Forns, 1995). Ya a partir de la infancia media (aproximadamente desde los 8 años) los niños son capaces de emitir juicios globales de su valor como personas, es decir, de su autoestima global (Harter, 1982, 1990, 1999).

Por otra parte, progresivamente los niños reconocen que sus atributos y comportamientos varían de un contexto a otro, lo cual produce que la representación del sí mismo sufra una diferenciación creciente en distintos dominios del self (Harter, 1990, 1999; Forns, 1995).

Debido a que los cambios evolutivos mencionados afectan la naturaleza misma de las autopercepciones, Harter (1990), un importante referente internacional en el estudio del tema, recomienda tomarlos como la base sobre la cual las diferencias individuales en la percepción del sí mismo deben ser entendidas.

Por ello es de suma importancia contar con instrumentos que permitan evaluar las autopercepciones de los individuos en las distintas etapas de su desarrollo vital.

Como respuesta a esta cuestión, Harter propone una batería de escalas para la evaluación de las autopercepciones en distintos momentos del desarrollo vital: infancia temprana (Harter & Pike, 1984); infancia media, (Harter, 1985); adolescencia (Harter, 1988); estudiantes terciarios y universitarios

(Neeman & Harter, 1987); adultez temprana y media (Messer & Harter, 1989); adultez tardía (Harter & Kreinik, 1998).

Por otra parte, además de la influencia del desarrollo madurativo en la constitución del autoconcepto, es importante considerar la influencia del entorno social en el que se encuentran inmersos los niños. Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, la percepción del sí mismo está fuertemente influida por las interacciones con otros significativos (Mead, 1934). Según la teoría del espejo de Cooley (1902) la forma en que los niños perciben que son vistos por sus otros significativos moldea su propia visión de ellos mismos. Tomando estos aportes, Harter (1999) sostiene que a través de las personas encargadas de su crianza los niños reciben metas y valores sociales que deberían alcanzar. De esta forma, la cultura imprime sus modelos de conducta a partir de los comportamientos que refuerzan los padres. Es por esto que la forma en que los individuos se perciben está fuertemente influida por los valores y expectativas del medio cultural en el que se encuentran inmersos. Debido a lo cual es de suma importancia tener en cuenta los factores culturales correspondientes a la hora de realizar su estudio y evaluación.

En este trabajo se aborda la evaluación de las autopercepciones en los

niños de escuela primaria. Con este objetivo se presenta el proceso de adaptación a nuestro medio del Perfil de Autopercepciones para Niños (SPPC).

El Perfil de Autopercepciones para Niños (SPPC) en su versión original.

El SPPC está destinado a niños de 8 a 12 años. Se compone de 36 ítems con cuatro opciones de respuesta. El formato de respuesta consiste en dos frases contrapuestas que muestran dos grupos de niños con autopercepciones opuestas. Los niños deben elegir en primer lugar, a qué grupo se parecen y, en segundo lugar, en qué grado se parecen a ese grupo (totalmente o parcialmente). Desde un enfoque multidimensional del autoconcepto, Harter (1999) define a este constructo como los juicios valorativos sobre atributos dentro de dominios discretos como el cognitivo, el comportamental, social, entre otros. Como se mencionó previamente, la autora sostiene que a partir de los 8 años los niños comienzan a emitir juicios de su autoestima global. Para Harter ésta constituye una autoevaluación global del valor de uno mismo como persona. Es un constructo “supraordinario”, de un orden de abstracción superior a la autopercepción en dominios específicos (Harter, 1982, 1999).

El SPPC evalúa la percepción que tiene el niño de sí mismo a través de di-

ferentes dominios así como la autoestima global (Harter, 1985).

La escala está compuesta por seis subescalas, de seis ítems cada una, que evalúan la autopercepción en los siguientes dominios:

- Competencia Académica: percepción de la competencia en la esfera del rendimiento académico.
- Aceptación Social: el grado en que el niño es aceptado por sus pares o se siente popular. Los ítems no miden competencias sociales.
- Competencia Deportiva: capacidad para los deportes o los juegos al aire libre.
- Apariencia Física: el grado en que el niño está contento con su apariencia física, le gusta su altura, peso, cuerpo, y siente que se ve bien.
- Comportamiento: el grado en que a los niños les gusta la forma en que se comportan, hacen lo correcto, evitan meterse en problemas.
- Autoestima Global: el grado en que el niño se agrada como persona, y está feliz con la forma en que está conduciendo su vida.

Según la autora de la escala, el SPPC fue creado con el objetivo de

superar las dificultades presentadas por los otros instrumentos diseñados para evaluar la percepción del sí mismo (Harter, 1982).

En primer lugar, las escalas más utilizadas para la evaluación del autoconcepto (e.g. Coopersmith, 1967; Piers-Harris, 1964 citados en Harter, 1982, 1999) proponían una medida global de este constructo. Si bien los ítems que las componían, abarcaban distintas áreas vitales de importancia, después eran condensados en una única puntuación que pretendía ser representativa de la percepción global del sí mismo. La autora refiere que de esta manera las distinciones en el sentimiento de adecuación y de importancia que da el sujeto a los diferentes dominios se veían enmascarados.

Otra de las limitaciones que, según Harter, presentan estos instrumentos es que tienen un formato de respuesta dicotómico (verdadero / falso; sí / no) y esto favorece las respuestas por deseabilidad social (Harter, 1982, 1985). En cambio el formato de respuesta del SPPC, al proponer dos grupos a los que identificarse disminuye las respuestas socialmente deseadas en tanto legitima ambos tipos de respuestas (Harter, 1985).

En su versión original el SPPC ha mostrado tener una clara estructura de cinco factores en la que cada uno de los cinco dominios específicos define su propio factor con saturaciones sustanciales y mínimas cargas cruzadas.

La subescala autoestima global no fue incluida en el análisis factorial ya que la autora de la escala sostiene que éste es un constructo cualitativamente diferente a las autopercepciones de dominios específicos (Harter, 1985). Por otra parte, las subescalas presentaron una adecuada consistencia interna (.71 a .86) (Harter, 1985).

A su vez, el SPPC fue traducido en varios idiomas y es utilizado en distintos países. Algunos de ellos son: Holanda (Muris, Meesters, & Fijen, 2003; Van Dongen-Melman, Koot, & Verhulst, 1993), Irlanda (Granleese & Stephen, 1994; Shevlin, Adamson, & Collins, 2003), Canadá (Boivin, Vitaro, & Gagnon, 1992; Worth Gavin & Herry, 1996), España (Atienza, Balaguer, & Moreno, 2002; Pereda & Forns, 2003), Los Emiratos Árabes (Eapen, Naqvi, & Al-Dhaheri, 2000), China (Kwok & Lai, 1993; Chan, 2002), Corea (Rhee, 1993), Japón (Maeshiro, Sugawara, Sakai, Sugawara, 2007), Bélgica (Van Den Bergh & Marcoen, 1999), Italia (Pedrabissi, Santinello, & Scarpazza, 1988), Grecia (Makris-Botsaris & Robinson, 1991), Portugal (Faria, 2001), Finlandia (Miller, 2000), Eslovenia (Dolenc, 2007) y Brasil (Valentini, Villwock, Vieira, Vieira, & Barbosa, 2010).

La mayoría de estas versiones ha presentado muy buenas propiedades psicométricas. La estructura factorial propuesta por la autora se replicó en casi todos los países tanto por medio de aná-

lisis factorial exploratorio como confirmatorio. A su vez, dichas adaptaciones presentan medidas de confiabilidad de buenas a adecuadas (ver Tabla 1).

Asimismo, ha probado ser válida y confiable para su uso con poblaciones particulares: niños superdotados (Rudasill & Callahan, 2008), niños con espina bífida (Thill et al., 2003), niños pacientes ambulatorios de un centro de psiquiátrico (Veerman, Tjeerd ten Brink, Straathof, & Treffers, 1996) y niños mexicanos residentes en Estados Unidos (Hess & Petersen, 1996).

Sin embargo, la escala ha presentado dificultades en algunos países como, por ejemplo, China (Kwok & Lai, 1993; Chan, 2002), Portugal (Faria, 2001) y con algunos grupos como niñas africanas residentes en los Estados Unidos (Schumann et al., 1999; Stewart, Roberts, & Kim, 2010). En estos estudios la principal dificultad observada es que no se logra replicar la estructura pentafactorial propuesta para la escala original y algunas subescalas presentan una baja consistencia interna (ver Tabla 1).

A raíz de estos resultados, Harter (1999) recomienda ser precavido en el uso del SPPC cuando es utilizado en otros contextos socioculturales. Esto muestra la importancia de lograr una adecuada adaptación lingüística, conceptual y métrica de este instrumento y estudiar su funcionamiento en nuestro medio. La adaptación y validación

deben ser realizadas para lograr que la escala sea culturalmente aplicable pero las modificaciones deben permitir posteriores comparaciones entre estudios.

En nuestro medio, Facio, Resett, Braude, & Benedetto (2006) han realizado la adaptación del Perfil de Autopercepciones para Adolescentes (Harter, 1988). A partir de este trabajo se logró un instrumento con adecuadas propiedades psicométricas. Los autores informan que se replicó la estructura factorial de la escala y se obtuvieron índices de consistencia interna adecuados para ocho de las nueve subescalas (Facio et al., 2006). Sin embargo, no se conoce ninguna adaptación en Latinoamérica para niños hispano parlantes del Perfil de Autopercepciones para Niños (SPPC).

Otra cuestión que resulta importante estudiar son las diferencias en las autopercepciones en función de la edad y sexo, ya que en distintas adaptaciones del SPPC se ha encontrado un patrón recurrente en dichas diferencias.

En cuanto a las diferencias en función de la edad, estudios realizados en Estados Unidos, (Harter, 1985); Bélgica (Van den Bergh & Marcoen, 1999); Corea (Lee, Super, & Harkness, 2003); Holanda (Muris et al., 2003) y Portugal (Faria, 2001) muestran que los niños más pequeños tienden a presentar una autopercepción más positiva en algunas subescalas que los niños mayores.

Por otra parte, las diferencias en

función del sexo muestran que los varones tienden a presentar autopercepciones más altas que las niñas excepto en el dominio de Comportamiento en el que las autopercepciones de las niñas tienden a ser significativamente más altas que las de los varones. Estas diferencias fueron replicadas en estudios llevados a cabo en distintos países como: Estados Unidos, (Harter, 1985); Bélgica, (Van den Bergh & Marcoen, 1999); Portugal (Faria, 2001); Holanda (Muris et al., 2003); niños mexicanos residentes en Estados Unidos (Hess & Petersen, 1996); y España (Pereda & Forns, 2004).

Por último, desde la perspectiva de los modelos multidimensionales y jerárquicos de la autopercepción surge la pregunta de si algunos dominios tienen una mayor capacidad predictiva sobre la autoestima que otros (Harter, 1999). Estudios realizados en distintos países han indagado el patrón de correlaciones entre la autoestima global y las autopercepciones de dominio específico. Tanto en Norte América (Harter, 1985), como en Bélgica (Van Den Bergh & Marcoen, 1999), Holanda (Muris et al., 2003), y Grecia (Makris-Botsaris & Robinson, 1991) se encontró que la Apariencia Física es el dominio que más se asocia con la Autoestima Global. A su vez, en otros estudios (e.g. Kutob, Senf, & Shisslak, 2010; Van Den Bergh & Marcoen, 1999) se encontró que la autopercepción de apariencia física tiene la mayor capa-

Tabla 1: Adaptaciones del SPCC para su uso con Distintos Grupos Poblacionales

MUESTRA		PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS		AUTOR
GRUPO POBLACIONAL	EDAD	VALIDEZ	CONFIABILIDAD	
Bélgica (Flamencos)	Niños/as (N=760) 8 a 12 años	Validez factorial (AFC) Validez convergente Diferencias significativas por edad y sexo ^a Correlaciones intratest disminuyen con edad ^a ADE predicen AEG ^a	Consistencia interna (.70 a .84)	Van den Bergh y Marcoen (1999)
Brasil	Niños/as (N= 746) 8 a 12 años	Validez de contenido Validez factorial (AFC)	Test-retest	Valentini, Villwock, Vieira, Vieira, & Barbosa (2010)
Canadá (Oeste)	Niños/as (N=125) 4to grado	Validez Factorial (AFE) Validez por criterio externo para Competencia Académica	-	Kwok y Lai (1993)
Canadá (Franco-Canadienses)	Niños/as (N=1337) 2do a 6to grado	Validez Factorial (AFC) Validez convergente Correlaciones intratest disminuyen con edad ^a ADE predicen AEG ^a	Consistencia interna (.67 a .84) Más confiable en niños mayores	Boivin, Vitaro, y Gagnon (1992)
Canadá (Franco-Canadienses)	Niños/as (N=810) 4to a 6to grado	Validez factorial (AFC) Correlaciones intratest disminuyen con edad ^a	Consistencia interna (.69 a .84) Más confiable en niños mayores Ítems marginalmente confiables	Worth Gavin y Herry (1996)

China (Hong Kong)	Niños/as (N=128) 4to grado	No se replica la estructura factorial (AFE) Evidencias débiles de validez por criterio externo para Competencia Académica	-	Kwok y Lai (1993)
China (Hong Kong)	Niños/as (N=151) 8 a 14 años	Validez de contenido No se replica la estructura factorial (AFE y AFC)	Consistencia interna (.40 a .72)	Chan (2002)
Emiratos Árabes	Niños/as (N=100) 8 a 16 años	Validez de contenido Validez factorial (AFE) Diferencias significativas por edad y sexo ^a	Consistencia interna (.86 a .92)	Eapen, Navqvi, y Al-Dhaheri (2000)
España (Barcelona)	Niños/as (N=142) 9 a 12 años	Validez de contenido Validez factorial (AFE) Diferencias significativas por sexo ^a	Consistencia interna (.71 a .81)	Pereda y Forns (2004)
España (Valencia)	Niños/as (N=785) 11 a 15 años	Validez Factorial (AFC) Correlaciones intratest disminuyen con edad ^a	Consistencia interna (.53 a .86) Más confiable en niños mayores Baja confiabilidad de los items	Atienza, Balaguer, y Moreno (2002)
Estados Unidos (raza blanca)	Niñas (N=1.166) 9 a 10 años	Validez factorial (AFE)	Consistencia interna (.72 a .85) Más confiable en niñas mayores	Schumann et al., (1999)
Estados Unidos (México-Americanos)	Niños/as (N=107) 8 a 13 años	Validez por criterio externo para Competencia Académica Validez convergente para Competencia Académica Diferencias significativas por sexo ^a	Consistencia interna (.62 a .74)	Hess y Petersen (1996)
Estados Unidos (Afroamericanas)	Niñas (N=1.166) 9 a 10 años	No se replica la estructura factorial (AFE) Correlaciones intratest elevadas	Consistencia interna (.63 a .67) Más confiable en niñas mayores	Schumann et al., (1999)

Estados Unidos (Afroamericanas)	Niñas (N=92) 11 a 14 años	No se replica la estructura factorial (AFE) No encontraron evidencia de validez convergente	Consistencia interna (.50 a .85)	Stewart, Roberts, y Kim (2010)
Estados Unidos (superdotados)	Niños/as (N=300) 5to a 7mo grado	Validez Factorial Independencia de AEG ^a	Consistencia interna parcialmente confirmada (.54 a .87)	Rudasill y Callahan (2008)
Finlandia	Niños/as (N=306) 3er a 6to grado	Validez de contenido Validez Factorial (AFE) La discrepancia entre importancia-competencia y soporte social predicen la AEG ^a	Consistencia interna (.78 a .87)	Miller (2000)
Holanda	Niños/as 3er a 6to grado	Validez Factorial (AFE y AFC) Diferencias significativas por edad y sexo ^a	Consistencia interna (65 a .81) Test-retest	Van Dongen-Melman, Koot, y Verhulst (1993)
Holanda	Niños/as (N=1143) 8 a 14 años	Validez Factorial (AFC) Validez convergente Diferencias significativas por edad y sexo ^a	Consistencia interna (.73 a .86) Test-retest	Muris, Meesters, y Fijen (2003)
Irlanda (Belfast)	Niños/as (N=24) 8 años	ADE predicen la AEG ^a	Test-retest	Granleese y Joseph (1994)
Portugal	Niños/as (N=260) 11 a 14 años	Validez de contenido No se replica la estructura factorial (AFE)	Consistencia interna parcialmente confirmada (.25 a .80)	Faria (2001)
<p>Nota: ADE: Autopercepciones de Dominio Específico; AEG: Autoestima Global; AFC: Análisis Factorial Confirmatorio; AFE: Análisis Factorial Exploratorio. ^aEstos datos aportan evidencias a favor de la validez de constructo.</p>				

edad predictiva sobre la autoestima. Por esta razón en el presente trabajo se estudiará la asociación entre las auto-percepciones de dominios específicos y la autoestima global.

En función de lo expuesto previamente, el objetivo de este trabajo es presentar los resultados del proceso de adaptación del SPPC para su uso con niños de educación primaria privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

METODOLOGÍA

Participantes

Niños (N= 219) de ambos sexos (59.80 % varones) de 8 a 13 años de

edad (edad media= 10.34; DE= 1.77) de una escuela primaria privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La distribución de los porcentajes por edad se presenta en la Tabla 2.

Instrumentos

Perfil de Autopercepciones para Niños (SPPC, basada en Harter, 1985). Posee 48 ítems con cuatro opciones de respuesta (ocho ítems por subescala). De los cuales 19 son originales, 17 fueron adaptados y 12 creados para esta versión.

Procedimiento y análisis de datos

La calidad de la escala fue estudiada evaluando: la validez de contenido (a través de jueces expertos se analizó

Tabla 2: Distribución de los porcentajes por grupo de edad

EDAD	TOTAL (% VÁLIDO)	SEXO	
		VARONES (% VÁLIDO)	MUJERES (% VÁLIDO)
8 a 10 años	51.00	55.40	44.40
11 a 13 años	49.00	64.70	35.30

el grado en que los ítems eran representativos de los aspectos a evaluar), la validez de constructo (análisis factorial, correlaciones intratest y diferencias en función de la edad y sexo), la capacidad de discriminación de los ítems (análisis de frecuencia y correlación ítem-total para cada subescala) y la confiabilidad

(consistencia interna).

En una primera etapa, se realizó la retraducción de la escala y se construyeron nuevos ítems.

La consigna para la versión adaptada fue diseñada tomando la consigna propuesta por la autora en el manual de la versión original (Harter, 1985) y la de la

versión española (Atienza et al., 2002).

La escala fue evaluada por siete jueces expertos respecto del grado de ajuste ítem – constructo; la adecuación sintáctica y semántica; y la adecuación para el grupo etario al que está destinada.

Se realizó un ensayo con algunas aplicaciones previas a niños de diferentes edades.

En una segunda etapa, la escala fue administrada en forma grupal por evaluadores entrenados. La consigna fue leída en voz alta y explicada por los evaluadores, luego los cuestionarios fueron respondidos en forma individual.

Los niños participaron en forma voluntaria y anónima con consentimiento escrito por parte de los padres.

Procesamiento de Datos

Para analizar el funcionamiento de los ítems se analizó su capacidad de discriminación por medio del análisis de la frecuencia de respuesta y el estudio de la correlación (r de Pearson) de las puntuaciones de los ítems con el puntaje total de la subescala a la que pertenecen.

Para estudiar la validez de constructo se realizaron análisis factorial exploratorio (método de componentes principales con rotación varimax) y análisis de correlación para indagar las asociaciones intratest (r de Pearson). Se utilizó el índice de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin y la prueba de es-

fericidad de Bartlett como requisito previo a la aplicación del análisis factorial. Debido a que la estructura factorial de la escala fue replicada en distintas culturas y dado el fundamento teórico sólido que subyace a la misma, se restringió la salida a cinco factores. La subescala autoestima global no fue incluida en el análisis factorial por razones teóricas mencionadas en la Introducción.

Con el objetivo de obtener evidencias adicionales a la validez de constructo se realizaron pruebas t para muestras independientes para comparar los grupos según sexo y edad. Por otro lado, se estudió la correlación (r de Pearson) entre las autopercepciones de dominios específicos y la Autoestima Global.

Por último, se estudió la confiabilidad por medio del análisis de la consistencia interna de la escala (alfa de Cronbach).

En función de los análisis antes mencionados se seleccionaron los mejores ítems para componer la versión definitiva del instrumento. Para esto se tuvieron en cuenta cuatro criterios: la capacidad de discriminación de los ítems; que los ítems presentarán una buena saturación en el análisis factorial; que contribuyeran a la consistencia interna de la subescala a la que pertenecían; y que la versión adaptada se mantuviera lo más similar posible a la escala original. Teniendo en cuenta este último criterio, cuando dos ítems tuvieron un

funcionamiento similar se privilegió al que pertenecía a la versión original.

RESULTADOS

Validez de Contenido

A partir de la evaluación de los jueces expertos (expertos en niños y/o evaluación psicológica) y la administración de la escala a niños de distintas edades se modificaron algunas expresiones para que fueran apropiados para los niños/as de nuestra cultura. En todos los casos las modificaciones realizadas respondieron al objetivo de lograr expresiones más acordes con las utilizadas por los niños de nuestra cultura (e.g. se modificó la expresión “niños” por “chicos”) y para el nivel de comprensión del grupo etario al que está destinada la escala (e.g. se modificó “deducir las respuestas en la escuela” por “encontrar las respuestas en la escuela”). De este modo se logró adaptar lingüística y conceptualmente el instrumento, obteniéndose una primera versión local.

Capacidad de discriminación de los ítems.

Se conservaron aquellos ítems con una adecuada capacidad de discriminación. Es decir, los ítems con una frecuencia de no más de un 70.00% de las respuestas concentradas en uno de los extremos. Se realizaron algunas excep-

ciones por el valor teórico del ítem. A su vez, se obtuvo una correlación ítem-total superior a .30 para todos los ítems conservados, indicando que poseen una adecuada capacidad de discriminación (Tornimbeni, Pérez, & Olaz, 2008). En la Tabla 3 se consignan los valores de discriminación para cada subescala de los ítems que componen la versión final de la escala.

Validez de Constructo

Validez factorial. El índice de adecuación de la muestra de Kaiser-Meyer-Olkin arrojó un coeficiente de .81, por lo que puede afirmarse que las matrices de datos son adecuadas para la aplicación del análisis factorial. La prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($p < .001$). Todos los factores obtuvieron autovalores superiores a 1.

Por medio del análisis de componentes principales se logró replicar la estructura factorial propuesta en la escala original obteniéndose cinco componentes correspondientes a los dominios de Competencias Académicas, Aceptación Social, Competencia Deportiva, Apariencia Física y Comportamiento.

El porcentaje de varianza explicada es de 51.30%. Tal como recomiendan Hair, Anderson, Tatham, y Black (1999) para un tamaño muestral de 200 sujetos, se estableció una carga factorial significativa de .40. Todos los ítems presentaron excelentes saturacio-

Tabla 3: Análisis de la capacidad de discriminación de los ítems (correlaciones ítem-total)

ACADÉMICA		SOCIAL		DEPORTIVA		FÍSICA		COMPORTAMIENTO		AUTOESTIMA GLOBAL	
Ítem	Disc.	Ítem	Disc.	Ítem	Disc.	Ítem	Disc.	Ítem	Disc.	Ítem	Disc.
1	.73**	2	.56**	3	.72**	4	.67**	5	.77**	6	.57**
7	.68**	8	.67**	9	.69**	10	.68**	11	.70**	12	.68**
13	.76**	14	.67**	15	.72**	16	.77**	17	.70**	18	.64**
19	.70**	20	.62**	21	.72**	22	.80**	23	.76**	24	.66**
25	.69**	26	.65**	27	.69**	28	.74**	29	.73**	30	.69**
31	.75**	32	.63**	33	.65**	34	.56**	35	.77**	36	.61**

**p<.001 (bilateral)

nes, cargando en el factor hipotetizado y no cargando significativamente en más de un componente.

En la Tabla 4 se presentan los componentes obtenidos por medio del análisis factorial, la varianza explicada por cada componente, sus autovalores y las saturaciones de los ítems que las componen.

Correlaciones intra-test. En la Tabla 5 se presentan las correlaciones entre las subescalas que componen el instrumento obtenidas para la muestra total y por grupos de edad.

Como era esperable, se hallaron correlaciones intra-test positivas de bajas a moderadas. Excepto para las subescalas de Comportamiento y Aceptación Social, y Comportamiento y Competencia Deportiva, todas las correlaciones fueron significativas ($p<.01$). A partir de esto se puede concluir que se están evaluando variables relativamen-

te independientes a pesar de que, en su mayoría, están algo relacionadas.

Al examinar las correlaciones entre los dominios específicos y la Autoestima Global, se observa que la Apariencia Física es la subescala de dominio específico que presenta la mayor correlación con la Autoestima Global ($r .42$; $p<.01$).

Por último, al estudiar las correlaciones intratest por grupos de edad, se halló que los niños mayores (11 a 13 años) presentan correlaciones más bajas entre las subescalas que los niños más pequeños (8 a 10 años).

Capacidad discriminante en función de la edad y sexo. En la Tabla 6 se presenta el resultado de la comparación de las medias de los dominios específicos y la autoestima global en función de la edad y el sexo.

Las comparaciones entre grupos muestran diferencias en función del

Tabla 4: Análisis de Componentes principales y Coeficientes Alphas de SPPC

ÍTEM	FACTOR ^a				
	I	II	III	IV	V
5	.77				
11	.72				
17	.67				
23	.70				
29	.69				
35	.79				
4		.64			
10		.65			
16		.76			
22		.83			
28		.73			
34		.46			
1			.68		
7			.67		
13			.73		
19			.68		
25			.62		
31			.73		
3				.73	
9				.51	
15				.73	
21				.71	
27				.70	
33				.54	
2					.54
8					.68
14					.66
20					.65
26					.56
32					.55
Autovalor	5.97	3.52	2.37	1.97	1.67
% de varianza	11.46	10.68	10.57	10.28	8.69
Alpha	.84	.79	.81	.79	.70

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax. ^a KMO= 0.81, Test de Bartlett: $X^2=2320.42$ ($p<.001$), Varianza total descripta= 51.68.

sexo en los dominios Comportamiento y Competencia Deportiva. Las niñas mostraron una autopercepción de sus

comportamientos más positiva que los niños ($p<.001$). Los niños informaron una autopercepción de sus competen-

Tabla 5: Correlaciones intra-test

	1	2	3	4	5	6
MUESTRA TOTAL						
1.ACADÉMICA	-	.24**	.22**	.25**	.39**	.34**
2. SOCIAL		-	.42**	.25**	.08	.36**
3.DEPORTIVA			-	.30**	.12	.34**
4.FÍSICA				-	.18**	.42**
5.COMPORTAMIENTO					-	.34**
6.AUTOESTIMA GLOBAL						-
DE 8 A 10 AÑOS						
1.ACADÉMICA	-	.41**	.42**	.29**	.40**	.37**
2. SOCIAL		-	.50**	.42**	.16	.34**
3.DEPORTIVA			-	.38**	.20*	.53**
4.FÍSICA				-	.27**	.55**
5.COMPORTAMIENTO					-	.31**
6.AUTOESTIMA GLOBAL						-
DE 11 A 13 AÑOS						
1.ACADÉMICA	-	.05	-.001	.21*	.39**	.31**
2. SOCIAL		-	.35**	.11	-.03	.35**
3.DEPORTIVA			-	.21*	.01	.15
4.FÍSICA				-	.01	.28**
5.COMPORTAMIENTO					-	.29**
6.AUTOESTIMA GLOBAL						-
**P<.01 (BILATERAL); * P<.05 (BILATERAL).						

cias deportivas más positiva que las niñas ($p = .008$). También se encontraron diferencias en función de la edad. Los niños más pequeños (8 a 10 años) informaron una autopercepción de su apariencia física ($p = .014$) y su comportamiento ($p = .007$) más positiva que los niños mayores (11 a 13 años).

Confiabilidad

En la Tabla 7 se presentan los coeficientes de consistencia interna (alpha de Cronbach) para la muestra total y por grupos de edad.

Como puede observarse en dicha tabla las seis subescalas que componen el instrumento poseen índices de consistencia interna adecuados (de .70 a .83).

Por otra parte, se observa que la escala posee mejores índices de consistencia interna para los niños mayores (11 a 13 años) (.75 a .85) que en el caso de los niños menores (8 a 10 años) (.61 a .82).

En ninguno de los casos la confiabilidad aumenta al quitar uno de los ítems que componen la subescala.

Finalmente, se obtuvo una escala de 36 ítems (seis ítems por subescala) de los cuales, 17 fueron conservados como los originales, 12 fueron ítems adaptados y ocho ítems creados para la versión local.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

A partir de los resultados hallados

podemos afirmar que el SPPC es un instrumento confiable y válido en alto grado para el uso con niños de escuelas primarias privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Específicamente, a partir de estos resultados, podemos afirmar que se han encontrado evidencias a favor de la validez de contenido. Por medio de la evaluación de jueces expertos la escala ha mostrado tener un adecuado ajuste ítem-constructo. A su vez, ha mostrado ser apropiada para nuestra cultura y el grupo etario al que está destinada.

Por otra parte, los ítems que la componen muestran tener una adecuada capacidad de discriminación.

En cuanto a la validez de constructo, se ha logrado replicar la estructura de cinco factores de la versión original.

A su vez, las correlaciones intratest muestran que la escala mide constructos relativamente independientes.

Como evidencias adicionales a la validez de constructo, resulta de interés, que la Apariencia Física sea el dominio que más se asocia con el de Autoestima Global. Como se mencionó en la Introducción este hallazgo es consistente con los resultados obtenidos en otros países. Este resultado ha sido interpretado de diferentes maneras. Por un lado, Harter (1999) sostiene que la apariencia física es una dimensión del self omnipresente, que se pone en juego en todos los ámbitos. Por otro lado, atribuye este resultado a la importancia

Tabla 6: Diferencias en las autopercepciones de dominio específico y autoestima global en función del sexo y la edad

	GRUPO		t	gl	GRUPO		t	gl
	NIÑOS (N=122)	NIÑAS (N=82)			8 A 10 AÑOS (N=111)	11 A 13 AÑOS (N=105)		
Subescala	Media (DE)	Media (DE)			Media (DE)	Media (DE)		
Académica	18.07 (4.10)	17.35 (4.44)	1.19	201.00	17.83 (4.34)	17.54 (3.81)	213.00	0.49
Social	19.19 (3.62)	18.28 (3.74)	1.73	201.00	18.61 (3.61)	18.93 (3.83)	212.00	-0.63
Deportiva	19.04 (3.79)	17.49 (4.41)	2.68**	202.00	18.61 (3.93)	18.21 (4.14)	213.00	0.73
Física	19.80 (4.02)	19.07 (4.16)	1.25	202.00	20.07 (3.70)	18.70 (4.38)	214.00	2.48*
Comportamiento	16.97 (4.36)	19.45 (3.54)	-4.29**	202.00	18.75 (4.29)	17.22 (3.96)	214.00	2.72**
Autoestima Global	20.29 (2.79)	19.39 (3.82)	1.84	137.83 ^a	20.18 (3.30)	19.77 (3.28)	214.00	0.91

^a Por no cumplirse la igualdad de varianzas según la Prueba de Levene se utilizó la prueba t para varianzas desiguales.

**p<.01; *p<.05

Tabla 7: Análisis de Consistencia interna para la muestra total y por grupos de edad

	TOTAL (N=219)	8 A 10 AÑOS (N=111)	11 A 13 AÑOS (N=105)
ACADÉMICA	.81	.82	.82
SOCIAL	.71	.61	.80
DEPORTIVA	.79	.75	.83
FÍSICA	.80	.72	.84
COMPORTAMIENTO	.84	.81	.85
AUTOESTIMA GLOBAL	.72	.68	.75

que se da en la sociedad contemporánea a la apariencia física, en todas las etapas del ciclo vital (ver Hater, 1999 para una revisión).

Al estudiar las correlaciones intratest por grupos de edad, se halló que éstas disminuyen a medida que aumenta la edad. Estos resultados replican los presentados por la autora de la escala original (Harter, 1985) y los hallados en otras adaptaciones (e.g. Atienza et al., 2002; Boivin et al., 1992; Van der Bergh & Van Rast, 1998; Worth Gavin & Herry, 1996). Como se mencionó en la Introducción, desde una perspectiva del desarrollo evolutivo es esperable que el autoconcepto esté más diferenciado conforme aumenta la edad (Harter, 1990, 1999; Forns, 1995). La escala logra, entonces, captar esta creciente diferenciación por lo cual este dato es evidencia de su validez.

Por otro lado, al estudiar las diferencias según el sexo y la edad se han

encontrado resultados que replican los hallados en otras investigaciones (e.g. Faria, 2001; Muris et al., 2003; Van den Bergh & Marcoen, 1999), siendo este dato también evidencia de la validez de la escala.

En cuanto a las diferencias según el sexo, el hecho de que las niñas tengan autopercepciones más negativas de sus competencias deportivas suele ser atribuido a que en muchas culturas se considera que ellas tienen menos interés y son menos competentes para los deportes y juegos que impliquen una destreza física (Pereda & Forns, 2004). Asimismo, históricamente los varones tuvieron más oportunidades para participar de competencias deportivas y desarrollar mayores habilidades en esta área (Harter, 1999). El hecho de que las niñas perciban que tienen un mejor comportamiento que los varones también suele ser atribuido a un estereotipo social (Pereda & Forns, 2004).

Por otra parte, las diferencias en función de la edad según las cuales los niños más pequeños tienen una percepción más positiva en algunos dominios son coherentes con el hecho evolutivo de que en la temprana infancia la percepción del sí mismo está sobreestimada (Harter, 1990, 1999) y disminuye a lo largo de la infancia media (Lee et al., 2003). En la medida en que el desarrollo de habilidades cognitivas permite la comparación de los propios atributos con los de otros y se empieza a diferenciar al sí mismo real del ideal las autopercepciones son cada vez más ajustadas (Harter, 1990, 1999).

En cuanto a la confiabilidad de la escala, los índices de consistencia interna son de adecuados a buenos mostrando que es un instrumento confiable para ser usado con niños de escuelas primarias privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Un aspecto importante ha destacar, es que la escala posee mejores índices de consistencia interna para los niños mayores que para los menores. Estas diferencias en los índices son similares a las informadas en la validación de la escala original (Harter, 1985) y en algunas de sus adaptaciones (e.g. Atienza et al., 2002; Boivin et al., 1992; Schumann et al., 1999; Worth Gavin & Herry, 1996), por lo que podemos sostener que no son producto de problemas en la adaptación local del instrumento ni de una manera idiosincrática de responder de los niños

nuestro contexto. Probablemente dichas diferencias estén emparentadas con la baja diferenciación en las autopercepciones en los niños más pequeños. Resulta lógico pensar que si los más pequeños tienen una menor tendencia a reconocer que sus cualidades varían en las distintas áreas de desempeño, sus autopercepciones dentro de un dominio específico estén menos integradas y por eso sus respuestas dentro de cada dominio sean menos homogéneas. De todas formas, las medidas de consistencia halladas en este grupo son moderadas pero aceptables, dando cuenta de que este es un instrumento confiable para ser usado con niños de esta edad (8 y 9 años).

En síntesis, luego de sucesivas modificaciones, la versión local del SPPC muestra tener adecuadas propiedades psicométricas al ser utilizada con niños de escuelas primarias privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Demostrando una vez más, su validez transcultural. Asimismo, se logró un instrumento con las modificaciones mínimas para permitir posteriores comparaciones entre estudios. Al igual que en su versión original se logró obtener una estructura clara de cinco factores. Asimismo, las medidas de consistencia interna son equivalentes. Por otra parte, se replican las diferencias en función de la edad y el sexo halladas con la escala original. También son equivalentes las relaciones entre las subescalas (las correlaciones entre las subescalas son moderadas y la mayor asociación es entre

la apariencia física y la autoestima global).

En cuanto a las implicancias de estos resultados, este es un instrumento que ha demostrado ser útil para evaluar las autopercepciones infantiles en distintos países, así como de grupos con distintas características (espina bífida, Thill et al., 2003; problemas emocionales y de conducta, Veerman et al., 1996; y niños superdotados, Rudasill & Callahan, 2008). El hecho de contar con una adaptación apropiada para su uso en nuestra cultura, no sólo implica contar con una herramienta útil para el trabajo de los profesionales de salud mental sino la posibilidad de comparar los resultados de nuestras investigaciones con las realizadas en otros países.

Limitaciones y Direcciones Futuras

Los resultados presentados corresponden a una primera etapa en la validación del instrumento.

La escala fue aplicada a niños de una única escuela con características sociodemográficas particulares. Por esta razón, estos resultados no son generalizables a niños de otros contextos socioculturales de nuestro medio ya que no se ha trabajado con una muestra representativa. Por eso los próximos pasos consistirán en ampliar las muestras para estudiar su funcionamiento con otros grupos de nuestro contexto.

A su vez, se indagará la relación

con criterios externos (como la presencia de problemas de tipo internalizante y externalizante) para estudiar la capacidad discriminante de la escala. Asimismo, se estudiará la validez convergente estudiando la consistencia entre las autopercepciones de los niños y la forma en que son percibidos por otros significativos (padres y docentes).

Por último, se estudiará la estructura de la escala por medio de análisis factorial confirmatorio y se estudiará la estructura de la subescala Autoestima Global (poco indagada en estudios internacionales).

Agradecimientos

Se agradece a los alumnos, docentes, gabinete psicopedagógico y autoridades de la escuela que participó en este estudio su colaboración en este proyecto de investigación.

REFERENCIAS

- Acevedo Ponce de León, J. A. & Carrillo Árcaga, M. L. (2010). Adaptación, ansiedad y autoestima en niños de 9 a 12 años: una comparación entre escuela tradicional y montessori, *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 19-29.
- Atienza, F. L., Balaguer, I., & Moreno, Y. (2002). El Perfil de Autopercepciones para Niños: Análisis de la validez factorial y la fiabilidad en la

- versión castellana. *Psicothema*, 14(3), 659-664.
- Boivin, M., Vitaro, F., & Gagnon, C. (1992). A reassessment of the Self-Perception Profile for Children: Factor structure, reliability, and convergent validity of a French version among second through sixth grade children. *International Journal of Behavioral Development*, 15(2), 275-290.
- Cardozo, G. & Alderete, A. M. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182.
- Chan, D. W. (2002) Perceived domain-specific competence and global self-worth of primary students in Hong Kong. *School Psychology International*, 23(3), 355-368.
- Cooley, C. H. (1902). *Humane nature and the social order*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Dolenc, P. (2007). Preverjanje psihometričnih značilnosti lestvice samozaznave za otroke. / Psychometric characteristics of The Self-Perception Profile for Children. *Psihološka Obzorja/Horizons of Psychology*, 16(1), 7-23.
- Donnellan, M. B., Trzesniewski, K. H., Robins, R. W., Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2005). Low self-esteem is related to aggression, antisocial behavior, and delinquency. *Psychological Science*, 16(4), 328-335.
- Eapen, V., Naqvi, A., & Al-Dhaheri A. S. (2000). Cross-cultural validation of Harter's Self-perception Profile for Children for children in the United Arab Emirates. *Annals of Saudi Medicine*, 20(1), 8-11.
- Facio, A., Resett, S., Braude, M., & Benedetto, N. (2006). El Perfil de Autopercepciones para Adolescentes en jóvenes de Paraná, Buenos Aires y Río Gallegos. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 11(3), 7-25.
- Faria, L. (2001). Harter's self-perception profile for children adapted for use with young Portuguese students. *Perceptual and Motor Skills*, 92(3), 711-720.
- Forns, M. (1995). *Evaluación psicológica infantil*. Barcelona: Barcanova.
- Frank, G., Plunkett, S. W., & Otten, M. P. (2010). Perceived parenting, self-esteem, and general self-efficacy of Iranian American adolescents. *Journal of Child and Family Studies*, 19(6), 738-746.
- Granleese, J. & Joseph, S. (1994). Reliability of the Harter Self-perception Profile for Children and predictors of global self-worth. *Journal of Genetic Psychology*, 155(4), 487-492.
- Guay, F., Marsh, H. W., & Boivin, M. (2003). Academic self-concept and academic achievement: Developmental perspectives on their causal ordering. *Journal of Educational Psychology*, 95(1), 124-136.

- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. & Black, W. (1999). *Análisis multivariante de datos* (5ª Ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Harter, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child development*, 53, 87-97.
- Harter, S. & Pike, R. (1984). The Pictorial Scale of Perceived Competence and Social Acceptance for Young Children. *Child Development*, 55, 1969-1982.
- Harter, S. (1985). *Manual for de Self-Perception Profile for Children*. Denver: University of Denver.
- Harter, S. (1988). *Manual for the Self-Perception Profile for Adolescents*. Denver: University of Denver.
- Harter, S. (1990). Developmental differences in the nature of self-representations: Implications for the understanding, assessment, and treatment of maladaptive behavior. *Cognitive Therapy and Research*, 14(2), 113-142.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self: A developmental perspective*. New York: The Guilford Press.
- Harter, S. & Kreinik, P. (1998). *The Self-Perception Profile for Late Adulthood*. University of Denver, Denver, CO.
- Hess, R. S. & Petersen, S. J. (1996). Reliability and validity of the Self-perception Profile for Children with Mexican American elementary-age children. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 14(3), 229-239.
- Huebner, E. S. (1991). Correlates of life satisfaction in children. *School Psychology Quarterly*, 6(2), 103-111.
- Jessor, R. (1991). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Journal of Adolescent Health*, 12, 597-605.
- Kutob, R. M., Senf, J. H., Crago, M., & Shisslak, C. M. (2010). Concurrent and longitudinal predictors of self-esteem in elementary and middle school girls. *Journal of School Health*, 80(5), 240-248.
- Kwok & Lai (1993). The Self-Perception of Competence by Canadian and Chinese Children. Paper presented at the annual convention of the Canadian Psychological association, Montreal, Quebec, May, 1993. Descargado el 26/07/2010 de www.eric.ed.gov/PDFS/ED358936.pdf.
- Lee, J., Super, C. M., & Harkness, S. (2003). Self-perception of competence in Korean children: Age, sex and home influences. *Journal of Social Psychology*, 6, 133-147.
- Maeshiro, K., Sugawara, M. Sakai, A., & Sugawara, K. (2007). Construction of revised versions of the Self-perception Profile for Children, Adolescents and College Students in Japan. *Japanese Journal of Psychology*, 78(2), 182-188.

- Makris-Botsaris, E. & Robinson, W. P. (1991). Harter's Self-Perception Profile for Children: A cross cultural validation in Greece. *Evaluation & Research in Education*, 5(3), 135 -143.
- Mead, G. H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Messer, B. & Harter, S. (1989). *The Self-Perception Profile for Adults*. Denver: University of Denver.
- Miller, H. (2000). Cross-cultural validity of a model of self-worth: Application to Finnish children. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 28(2), 105-118.
- Muris, P., Meesters, C., & Fijen, P. (2003). The Self-Perception Profile for Children: further evidence for its factor structure, reliability, and validity. *Personality and Individual Differences*, 35, 1791-1802.
- Neemann, J. & Harter, S. (1987). *Manual for the Self-Perception Profile for College Students*. Denver: University of Denver.
- Nishikawa, S., Sundbom, E., & Hagglof, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child and Family Studies*, 19(1), 57-66.
- Pedrabissi, L., Santinello, M., & Scarpazza, V. (1988). Contributo all'adattamento italiano del Self-perception profile for Children di Susan Harter. *Bollettino di Psicologia Applicata*, 185, 19-25.
- Pereda, N. & Forns, M. (2004). Psychometric properties of the Spanish version of the Self-perception Profile for Children. *Perceptual and Motor Skills*, 98(2), 685-699.
- Peterson, C. H., Buser, T.J., & Westburg, N. G. (2010). Effects of familial attachment, social support, involvement, and self-esteem on youth substance use and sexual risk taking. *Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 18(4), 369-376.
- Rhee, U. (1993). Self-perception of competence and social support in Korean children. *Early Child Development and Care*, 85, 57-66.
- Robins, R. W., Donnellan, M. B., Widaman, K. F., & Conger, R. D. (2010). Evaluating the link between self-esteem and temperament in Mexican origin early adolescents. *Journal of Adolescence*, 33(3), 403-410.
- Rudasill, K. M. & Callahan, C. M. (2008). Psychometric characteristics of Harter Self-Perception Profile for Adolescent and Children for use with gifted populations. *Gifted Child Quarterly*, 52(1), 70-86.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Abal, F., & Molina, M. F. (2003). Consumo de alcohol en adolescentes. Su relación con factores familiares y escolares. *Anuario*

- de Investigaciones de la Facultad de Psicología, U.B.A.*, 11, 359-369.
- Schmidt, V., Messoulam, N., & Molina, M. F. (2008). Autoconcepto académico en adolescentes de escuelas medias: Presentación de un instrumento para su evaluación. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25(1), 81-106.
- Schumann, B. C., Striegel-Moore, R. H., McMahon, R. P., Waclawiw, M. A., Morrison, J. A., & Schreiber, G. B. (1999). Psychometric properties of the Self-perception Profile for Children in a biracial cohort of adolescent girls: The NHLBI Growth and Health Study. *Journal of Personality Assessment*, 73(2), 260-275.
- Shevlin, M., Adamson, G., & Collins, K. (2003). The Self-perception Profile for Children (SPPC): A multiple-indicator multiple-wave analysis using LISREL. *Personality and Individual Differences*, 35(8), 1993-2005.
- Stewart, P. K., Roberts, M. C., & Kim, K. L. (2010). The psychometric properties of the Harter Self-perception Profile for Children with at-risk African American females. *Journal of Child and Family Studies*, 19(3), 326-333.
- Swann, W. B. Jr., Chang-Schneider, C., & McClarty, K. L. (2007). Do people's self-views matter? *American Psychologist*, 62(2), 84-94.
- Thill, A. D., Holmbeck, G. N., Bryant, F. B., Nelson, C. Skococ, A., & Uli, N. (2003). Assessing the factorial invariance of Harter's self-concept measures: Comparing preadolescents with and without spina bifida using child, parent and teacher report. **Journal of Personality Assessment**, 8(1), 111-122.
- Tornimbeni, S., Pérez, E., & Olaz, F. (2008). *Intruducción a la Psicometría*. Bs. As.: Paidós.
- Trzesniewski, K. H., Donnellan, M. B., Moffitt, T. E., Robins, R. W., Poulton, R., & Caspi, A. (2006). Low self-esteem during adolescence predicts poor health, criminal behavior, and limited economic prospects during adulthood. *Developmental Psychology*, 42(2), 381-390.
- Vacek, K. R., Coyle, L. D., Vera, & E. M. (2010). Stress, self-Esteem, hope, optimism, and well-being in urban, ethnic minority adolescents. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 38(2), 99-111.
- Valentini, N. C., Villwock, G., Vieira L. F., Vieira, J. L., & Barbosa, M. L. (2010). Validação brasileira da escala de autopercepção de harter para crianças / Brazilian validity of the harter' self-perception profile for children. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 23(3), 411-419.
- Van Den Bergh, B. H. & Marcoen, A. (1999). Harter's Self-Perception Profile for Children: Factor structure, reliability, and convergent validity in a Dutch-spea-

- king Belgian sample of fourth, fifth, and sixth graders. *Psychologica Belgica*, 39(1), 29-47.
- Van den Bergh, B. R. & Van Ranst, N. (1998). Self -concept in children: Equivalence of measurement and structure across gender and grade of Harter's Self-perception Profile for Children. *Journal of Personality Assessment*, 70(3), 564-582.
- Van Dongen-Melman, J. E., Koot, H. M., & Verhulst, F. C. (1993). Cross-cultural validation of Harter's Self-perception Profile for Children in a Dutch sample. *Educational and Psychological Measurement*, 53(3), 739-753.
- Veerman, J. W., Tjeerd ten Brink, L., Straathof, M. A., & Treffers, P. D. (1996). Measuring children's self-concept with a Dutch version of the "Self-Perception Profile for Children": Factorial validity and invariance across a nonclinic and a clinic group. *Journal of Personality Assessment*, 67(1), 142-154.
- Worth Gavin, D. A. & Herry, Y. (1996). The French Self-perception Profile for Children: Score validity and reliability. *Educational and Psychological Measurement*, 56(4), 678-700.